

Eva Mameli: Transformar las pasiones en deber, y vivirlas

María Cristina Secci



Eva y Mario, con Italo pequeño, en la Estación Experimental de Santiago de las Vegas, Cuba.

Italiana, investigadora y traductora. Ha publicado *Con la imagen en el espejo. El autorretrato literario de Frida Kahlo* (2009) y *La realidad según yo la veo: la ley de Jorge Ibarguengoitia* (2013). Ha traducido al italiano, entre otros autores, a Juan Villoro, Jorge Ibarguengoitia, Norma Huidobro y Roger Bartra.

Fue una incansable y apasionada botánica y naturalista, siempre inclinada –ya sobre el microscopio, ya sobre el jardín– para observar y divulgar temas relativos a la fitopatología, la floricultura, la criptogamología y la fisiología vegetal. Nacida en Sassari, Cerdeña, el 12 de febrero de 1886 en el seno de una familia laica y republicana, la joven Eva fue una de las primeras muchachas de la isla en asistir a una escuela pública, que como norma se reservaba a los varones. De hecho, eran muy pocas las niñas que en la época podían proseguir otros estudios, más allá de los nueve años previstos de enseñanza obligatoria.

Su propia tenacidad y autonomía la hicieron una de las más grandes científicas italianas del siglo xx.

Estuvo entre las primeras mujeres que se graduaron de Ciencias Naturales en Italia y que obtuvieron la *libera docenza*.¹ Aunque muchas veces ha sido atribuido a la botánica sarda tal privilegio, fue en verdad Rina Monti la primera mujer que consiguió la *libera docenza* en anatomía y fisiología comparada. La misma Mameli, desde Cuba, en un artículo publicado en la *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, donde recuerda a varias mujeres connotadas de la Universidad de Pavía, escribió, al tiempo que admiraba sus publicaciones y logros académicos: «Rina Monti estudió Ciencias Naturales en Pavía, donde se graduó de doctora en 1892; obtuvo en 1899 el título de profesora agregada y continuó sus progresos académicos, hasta salir vencedora en la oposición para ocupar la cátedra de Zoología».²

También Eva Mameli exhibe una importante producción académica: escribió y publicó unos doscientos artículos científicos y compiló un pequeño diccionario etimológico de nombres genéricos y específicos de plantas y flores; fundó y dirigió junto a su esposo Mario Calvino varias revistas (*Il Giardino Fiorito*; *La Costa Azzurra Agricola Floreale*) y en 1919 obtuvo el prestigioso premio para las ciencias naturales concedido por la *Accademia Nazionale dei Lincei*, institución que premiará años después la narrativa de su hijo.

De su trabajo recordemos la reconstrucción, con palmas, eucaliptos, encinas y otras plantas exóticas, del huerto botánico de Cagliari que había sido gravemente dañado por la guerra; los estudios de botánica aplicada, en especial, sobre el tabaco y la caña de azúcar realizados durante sus años de estancia en Cuba, donde había sido llamada para que asumiera el importante puesto de jefa del departamento de botánica, primeramente en la Estación de Santiago de las Vegas –donde nacerá Italo– y luego en la Estación de Chaparra. Así se convirtió en la primera mujer que desempeñó en la isla



Eva Mameli, poco antes de casarse.

cirila a los cuatro vientos. Y los cuatro vientos devinieron entonces en los cuatros costados del mundo: de hecho, Mario, a partir de 1909, se trasladará a ultramar, inicialmente a México y desde 1917 a Cuba, con diferentes viajes-misiones a California, Texas, Florida y luego a Brasil, Estados Unidos, Hawái, Rodas, Somalia. Según lo escrito por Eva sobre su marido, el embajador Joaquín Casasús, durante un viaje a Italia, al quedar admirado por el entusiasmo y la habilidad de las propuestas del joven catedrático, le rogó que repitiera tales ideas en su país, México, y le propuso el cargo de jefe de la División de Horticultura de la Estación Agraria Central de México. Otras lecturas, como la del interesante ensayo de Stefano Adami («La sombra del padre. El caso Calvino»)⁵ parecen sugerir una perspectiva diferente al reconstruir el llamado *affaire* Calvino: probablemente una de las razones que lo estimularon a cambiar de aire y partir a México, como dirá luego el mismo Italo:

El «caso Calvino» encendió la hostilidad contra mi padre en los ambientes conservadores y clericales locales (él era un personaje muy característico de la época: apóstol de la educación agrícola, fundador de las cooperativas de molinos, director de la revista *L'Agricoltura Ligure*, tenaz anticlerical). La vida en Porto Maurizio resultó difícil para él y en 1909 partió hacia México donde le había sido ofrecida la dirección de la Estación Agronómica Nacional.⁶



caribeña un cargo de dirección en el terreno de la agricultura.

Recordemos también las investigaciones de Eva sobre las enfermedades y los cuidados de las plantas en el laboratorio de San Remo, donde los esposos Calvino –al fallar el financiamiento por la quiebra del Banco Garibaldi– pusieron a disposición el extenso jardín de la Villa Meridiana, de su propiedad; su docencia entre 1911 y 1918 en las escuelas normales de Pavía, Foggia y Mantua, así como su actividad académica e investigativa en las universidades de Cagliari y Pavía. Para describir su carácter reservado y sin ostentaciones están las palabras de su hijo Italo en *El camino de San Giovanni*: «Que la vida fuera también derroche, esto mi madre no lo admitía: es decir, que fuera también pasión. Por eso jamás salía del jardín, etiquetando planta por planta, de la casa decorada de buganvillas, de su estudio con el microscopio bajo la campana de cristal y los herbarios. Decidida, ordenada, transformaba las pasiones en deber y las vivía».³

El padre, Mario Calvino –curso 1875, «de familia mazziniana, republicana, anticlerical, masónica, [...] en su juventud anarquista kropotkiniano»,⁴ como lo describiría el propio Italo– era un eminente agrónomo. Un explorador pragmático, pero también un hombre potente cuya herencia masónica y actividad agrónoma lo llevaron a entretener una fina red de relaciones por todo el mundo con gobernantes, empresarios, políticos y dictadores. Un hombre descrito como versátil y rebelde, que de su profesión –según dijo Eva en su sentida nota necrológica– hizo un apostolado para el cual asumió como propia la consigna de Eliseo Reclus: conocer la verdad y espar-

¿Acaso la joven Eva no habrá leído sobre el hecho? ¿No habrá escuchado hablar de aquel brillante agrónomo al interior del ambiente científico? Porque, acerca del encuentro de la pareja hasta el día de hoy se cuenta una historia más bien extravagante, una epopeya que tiene todo el sabor de una fantasía. El manuscrito inédito de Domenico Aicardi –que me fue concedido cordialmente por Gerson Maceri⁷ ofrece las particularidades de aquel encuentro y admite que fue una versión poco agradable para Eva, tal vez por los tintes caricaturescos o, más bien, grotescos. Según la versión de Aicardi, cuando en 1920 Mario viajó desde Cuba para una breve misión, anduvo también buscando información en el Ministerio de la Agricultura sobre una botánica soltera con la que pudiera casarse y volver a La Habana: «de este regreso a Italia [dice Aicardi en su inédito] Calvino se aprovechó para casarse». Entre los nombres sugeridos estaba el de Eva Mameli, entonces, como hemos dicho, *libera docente* en la Universidad de Pavía y, según lo narrado, el suyo era el único nombre para ser tomado en consideración. Fue así que Mario se subió al tren rumbo a Pavía para tocar a la puerta de Eva y de inmediato pedirle que fuera su esposa delante de su madre. Eva, no obstante el estupor por el «modo poco ortodoxo» con el cual le pedía la mano, exigió tiempo para tomar una decisión. Pero la prisa de Calvino impuso una pronta respuesta: «El acuerdo fue fácil y el matrimonio rápido, solo se cumplió de forma civil, pues ambos tenían las mismas ideas en materia de religión», escribe Aicardi. Una versión diferente del primer encuentro Mameli-Calvino la sugiere Paolo Monelli en un artículo⁸ en el que, aun cuando confirma el cruce del océano con intenciones matrimoniales, se refiere a una

La sombra

jovencita sarda graduada de Ciencias Naturales que había sido cortejada por Calvino antes de emigrar. La pareja permaneció en Cuba hasta 1925, año en que –con Italo pequeño– regresaron a Italia para fundar la Estación Experimental de San Remo. Quien volverá a Cuba en 1964 será el propio Italo, invitado como miembro del jurado del Premio Casa de las Américas en la sección de novela. Aprovechará su estancia en la isla caribeña para premiar a quien devendrá en uno de los más brillantes autores mexicanos, Jorge Ibarguengoitia, y para casarse con Chichita: «nacé en la marca de la Balanza: por eso, en mi carácter, equilibrio y desequilibrio corrigen por turnos sus excesos. Nací mientras mis padres estaban por regresar a la patria después de los años pasados en el Caribe: de ahí la inestabilidad geográfica que me hace continuamente desear estar en otra parte».⁹

Traducido por Iledys González Gutiérrez



Bibliografía

- Adami, Stefano: «L'ombra del padre. Il caso Calvino», en *California Italian Studies Journal*, vol. 1, issue 2, 2010.
- Aicardi, Domenico: Inédito (le agradezco su consentimiento a Gerson Maceri, autor de *Mario Calvino, biografía di un progressista utopico, Quaderni Sanremesi*, Sanremo, 2012).
- Calvino, Italo: «Il paradosso», en *Rivista di Cultura Giovanile*, año V, nos. 23-24, Milán, septiembre-diciembre de 1960.
- _____: *La strada di San Giovanni*, Milán: Mondadori, 1990.
- _____: *Eremita a Parigi. Pagine autobiografiche*, Milán: Mondadori, 1994.
- _____: «Lettera al prof. Angelo Tamborra», en *Lettere 1940-1985*, Milán: Mondadori, 2000.
- Mameli, Eva: «Las mujeres en los institutos científicos de Pavía, Italia», en *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, año IV, n.º 6, La Habana, junio de 1921, p. 602.
- Nascimbeni, Giulio: «Sono un po'stanco di essere Calvino», en *Corriere della Sera*, Milán, 5 de diciembre de 1984.
- Valle, Nicola: «Eva Mameli», en *L'Unione Sarda*, Cagliari, 23 de febrero de 1969.

Notas

- ¹ Hasta 1971 en Italia dicho título académico habilitaba para la enseñanza libre de una disciplina universitaria.
- ² «Las mujeres en los institutos científicos de Pavía, Italia», *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, año IV, n.º 6, La Habana, junio de 1921, p. 602.
- ³ Italo Calvino: *La strada di San Giovanni*, Milán, Mondadori, 1990, p. 16.
- ⁴ Italo Calvino: «Il paradosso», en *Rivista di cultura giovanile*, año V, n.os 23-24, Milán, septiembre-diciembre, 1960, p. 11.
- ⁵ Ver en esta entrega de *Revolución y Cultura*, pp. 14-20.
- ⁶ Italo Calvino: «Lettera al prof. Angelo Tamborra», en *Lettere 1940-1985*, Milán: Mondadori, 2000, p. 1379.
- ⁷ Ver Bibliografía.
- ⁸ Tal texto está citado por el conocido nieto de Eva Mameli, Nicola Valle, en un artículo publicado en *L'Unione Sarda* en 1969. El periodista Paolo Monelli aparece citado por Italo en una entrevista de Giulio Nascimbeni a propósito de las Olimpiadas de Helsinki de 1952: «Monelli era muy miope y yo era quien le decía «mira allí, mira allá». Al día siguiente abría *La Stampa* y veía que él había escrito todo lo que le había indicado, mientras yo no había sido capaz de hacerlo. Por esto renuncié a ser periodista».
- ⁹ Italo Calvino: *Eremita a Parigi. Pagine autobiografiche*, Milán: Mondadori, 1994.

«Ahora estamos regresando [...] mi padre dice cosas sobre la poda de los retoños de los olivos [...]. Yo no escucho».

Italo Calvino, *El camino de San Giovanni*

«El «caso Calvino» encendió la hostilidad contra mi padre en los ambientes conservadores y clericales locales [...]. La vida en Porto Maurizio resultó difícil para él».

Italo Calvino, «Carta a Angelo Tamborra»

La sombra del padre

Conocía ya, a grandes rasgos, la historia del *affaire* Calvino, que aquí reconstruyo. Es decir, sabía desde hacía algún tiempo que en los primeros años del siglo xx, la decisión del agrónomo y botánico ligur, futuro padre de Italo, de partir hacia los mares del sur, donde luego pasará gran parte de su vida y donde Italo nacerá, no había sido tomada libremente sobre la base de un sereno «proyecto de vida». No, Mario Calvino había decidido trasladarse a México y luego a Cuba en muy poco tiempo, con gran urgencia y a consecuencia de una historia complicada, molesta, que relacionaba estrechamente al joven botánico, con un pasaporte y un anarquista ruso de vida bastante misteriosa.

La historia particular de Mario Calvino se desarrollaba en una Italia provinciana, que buscaba salir fatigosamente de su esquemática centuria decimonónica, que incluso intentaba jugar el «gran juego» de las potencias europeas y que, sin embargo, estaba atravesada por fuerzas profundas y poco conocidas.

Sabía algunos aspectos de la historia del padre del escritor y, entre otras cosas, me preguntaba desde hacía tiempo: ¿Estaba Italo Calvino al corriente? ¿En qué modo y cuándo lo supo? En realidad existen algunos escritos en los que Italo habla de la historia que implicó a su padre, cartas y otros textos a los que haré referencia en este trabajo. El 20 de agosto de 1978, por ejemplo, Calvino envía desde Pineta di Roccamare, cerca de Grosseto, una carta a Angelo Tamborra, profesor de la Universidad La Sapienza de Roma, que pedía información al escritor –para una investigación sobre los exiliados rusos en Ita-